





Marcos Brito Novoa, Un hombre de verdad

ALFONSO CALDERÓN

No hay duda de que los médicos como Anton Chéjov o A.J. Cronin —salvando las distancias— han procurado a sus pacientes una alegría inferior a la que experimentan quienes leen sus libros (y de Pío Baroja ni hablar, porque, con certeza, desamorizaba a su improbable clientela mediante demostraciones acerca de todo y de ellos mismos). ¿Qué ocurre, de sin embargo en sin embargo, con aquellos que no han logrado dejar señas cabales de su nombre en la historia de la literatura, y, qué duda cabe, han podido abrir en sus vidas un espacio a la literatura que forma parte de sus amores reales?

No se trata ahora de dar respuestas, sino de posibilitar el encuentro con un médico chileno que (a manera de un guiso escrito por todos los que tuvieron la vocación latente de la literatura como él) persistió siempre en ofrecer caminos a la imaginación creadora, sin amedrentarse por ser un oficinista menor. Conociendo, cuando yo era niño, en el verano de 1940, en Los Angeles (Bio-Bio), al doctor Marcos Brito Novoa (1896-1975), un hombre que perteneció a la generación de 1920, ésa ya milica que tuvo en el punto de mira la causa de las ideas, el poder de reflexión sobre la utopía, el compromiso con el proletariado y la razón suficiente que la llevó a deicar un cambio de actitud en el manejo de la política universal, basado en la idea de transformación del hombre.

Sólo ver pasar al doctor Marcos Brito, que allá temprano desde su casa, enfrente de la plaza de Armas de Los Angeles y escribiendo las hojas de los grandes folios, llevaba en su mano un libro y en la otra la mano de alguno de sus hijos menores, perdiéndose en la calle del Teatro Municipal, en donde podía verse el anuncio del próximo estreno de "Balalaika", por Nelson Fedy e Homa Malsey, o las señas de "María de la O". Se movía pausadamente y parecía hallarse siempre en estado de reflexión, lo cual se notaba por algunos ademanes, más suaves o sécos, más energéticos, en otras oportunidades.

La ciudad no alardeaba en demasía, pero poseía una larga tradición y sus orígenes se remontaban a las primeras avanzadas del español en tierras de la Frontera. Aun más, sus días fastos y nefastos, los heroísmos y las razones de su existencia han sido ordenados en un libro vasto y muy completo, "La ciudad de Santa María de Los Angeles", por Demingo Contreras Gómez, quien trabajó con paciencia y rigór el archivo local, extrayendo de las cartacas de los documentos y de las crónicas todo un panorama multisonoro y ameno.

En los años cuarenta, la Biblioteca Municipal de Los Angeles era un tesoro (provenía del legado de un economista

Marcos Brito Novoa, un hombre de verdad [artículo] Alfonso Calderón.

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Marcos Brito Novoa, un hombre de verdad [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile